

VI.
De los dos sistemas que divergen á los intérpretes, acerca de la lluvia de piedras de que habla Josué, el mas conforme al texto es el que admite que cayeron verdaderas piedras, como granizada.

Para manifestar ahora á cual de los dos sistemas damos la preferencia, si al que solo admite una simple granizada, ó al que reconoce una lluvia de piedras reales y verdaderas, somos de opinion que el último es mas literal y está mas conforme con el texto de Josué. No diria la Escritura si hablara de un simple granizo, que *lanzó el Señor sobre los Cananéos grandes piedras*, porque la expresion seria muy dura; ni habrá hombre que á la sencilla lectura de estas palabras no entienda que se habla de una granizada de piedras. Cuando se quiere significar una lluvia de tierra, de creta ó de piedras, no se dice simplemente que cayó granizo, como lo nota San Agustin; sino que se dice que cayó una lluvia de tierra, de creta ó de piedras: *Cum pluit terra, cum pluit creta, cum pluit lapidibus, non ut grandis appellari solet hoc nomine, sed omnino lapidibus. Haec profecto etiam graviter ledere poterunt* (1). Si pues se queria indicar solamente una granizada, no se diria que el Señor lanzó grandes piedras sobre los Cananéos, y que llovió una granizada de ellas. Un instante despues añade la Escritura, que el granizo que cayó mató mas Cananeos que la espada de los Israelitas; semejante efecto indudablemente es mas propio de las piedras que del granizo.

Es cosa sabida que á veces el granizo es de un tamaño tan extraordinario, y baja con tanta fuerza, que puede muy bien matar á los animales mas robustos, como el granizo con que castigó Dios á los Egipcios, el que mató á los hombres y animales que moraban en el campo (2); pero que una granizada haya derrotado un ejército y hecho mayor carniceria que el enemigo victorioso, que persiguió á los fugitivos durante un dia entero, y dia el mas largo de todos, es lo que parece bastante difícil de creer; en vez de que en la hipótesis de una granizada de piedras nada es mas fácil de concebir, suponiendo que dicha granizada les cayó desde la bajada de Betoron hasta Azeca, esto es, seis ó siete horas de camino. En el estilo de los Hebreos, estas palabras, *piedras de granizo*, no significan pues un granizo semejante en la dureza y tamaño á las piedras, sino mas bien, piedras que caen en forma de granizo, esto es, con la misma fuerza, y en la misma crecida cantidad que el granizo. Se hallan varios ejemplos de esta especie de expresiones y de transposiciones, como *una lampara de fuego*, por una lampara encendida; *el fuego del zelo*, por el zelo inflamado; *poner la ciudad al fuego*, en vez de poner fuego á la ciudad &c.

Por último, se puede aplicar en el caso esta regla general: que no se debe recurrir al sentido figurado, sino cuando la letra no lo presenta literal, bastante claro y desembarazado; y como el sentido que acabamos de propouer es el mas literal, y el primero que se presenta al entendimiento, ni encierra dificultad alguna considerable, es preciso atenerse á él. Hemos tratado de explicar físicamente la lluvia de piedras, y podemos estar seguros de que esta explicacion no tiene mas inconvenientes que la contraria que afirma la lluvia de granizo; y tiene sobre esta á su favor, la letra de la Biblia; y así nos inclinamos á la primera con preferencia á la segunda.

(1) *Aug. de Civit. l. 3. c. xxxi.*—(2) *Erod. ix. 25.*

DISERTACION

SOBRE

LA FUGA DE LOS CANANÉOS

LANZADOS POR JOSUÉ,

En que se examina á qué pais se retiraron. ()*

Tal vez el mas singular y el mas ruidoso acontecimiento de que habla la historia, es la guerra que hizo Josué á los Cananéos, y el cambio que sobrevino á su pais con la entrada de los Israelitas. Un pueblo entero, muy numeroso y muy poderoso tambien, condenado y llevado de muchos siglos atras á una ruina completa, se vió atacado repentinamente por un ejército de sesientos mil hombres, á cuya cabeza estaba un general protegido de Dios, puesto por su mano, investido de su autoridad y ejecutor de sus órdenes; que impera á los astros y elementos, y produce los cambios mas portentosos cuando se trata de acabar á los enemigos de Dios. El mismo Señor desplega la fuerza de su brazo contra Canaan; difunde el espanto en sus ejércitos, endurece sus corazones, ciega sus ojos para que no vean sus intereses mas vivos; permite que peleen para entregarlos en las manos de su pueblo, los condena por fin al anatema, mandá que á nadie se perdone, y que se lleve á sangre y fuego á una nacion cuyos delitos habian llegado á su término, y subido hasta los cielos.

En esta vez, mientras que una parte de este pueblo reprobado se pone sobre las armas para defender su tierra, y perece á los filos de la espada del pueblo de Israel; otra parte, sobrecogida de espanto infundido de lo alto, se pone en fuga, y se condena espontáneamente al destierro y á todos los peligros del mar, de la tierra y de la cautividad. Conforme á la Escritura, hemos procurado exponer en nuestros comentarios las guerras del Señor, y los sucesos de las armas de Josué en el exterminio de los Cananéos: ahora vamos á seguir á los pueblos que tomaron el partido de retirarse, para buscar otras moradas. Pero como no señalan los Libros sagrados los lugares del globo á que se retiraron, nos vemos obligados á buscar algunos vestigios de estas antiguas colonias en las diversas partes del mundo.

No están conformes en opiniones los que han escrito de intento sobre la materia, pues que unos pretenden que los Cananéos de quienes hablamos, se retiraron á Egipto, y otros quieren que á las costas de Africa que miran al occidente ó al norte, mientras que unos los colocan en la Europa, y algunos en América. Se pretende tambien que

I.
La revolucion sucedida en la tierra de Canaan con la entrada de los Israelitas, es uno de los acontecimientos mas grandes que presenta la historia. ¿Qué se hizo de los Cananéos? Opiniones sobre esto.

* La sustancia de esta disertacion es de Calmêt.

aquellos pueblos se derramaron en diversos lugares de las islas del Mediterráneo y de los continentes, al paso que no falta quien los coloque en un solo lugar. Quien sostiene que de todos los siete pueblos de Canaan, no hubo uno que en parte no tomase la fuga, y quien defiende que solo los Jebuséos y Gergeséos se resolvieron á abandonar su tierra; y esto es lo que vamos á examinar aqui.

En la Gemarra de Jerusalem (1) refieren los autores judios, que Josué, estando ya en la forma de promision, hizo á los Cananéos las tres proposiciones siguientes: 1.ª Que se retiraran los que así lo quisieran: 2.ª Que se recibiría á los que quisiesen hacer tratados de paz, y se celebraría con ellos una alianza: 3.ª En fin, que al que no quisiese tomar uno ú otro de estos partidos, se le declararía la guerra. En consecuencia fueron exterminados treinta y un rey cananéos que quisieron hacer la guerra; los Gabaonitas prefirieron la paz y la alianza, y se retiraron los Gergeséos á la Africa. Con corta diferencia refiere Maimónides (2) este suceso. Josué, dice este autor, envió heraldos por todo el pais, con varias proposiciones que repartieron en los príncipes de Canaan, de las que unas decian: *Haya quien quiera; otras, Quien guste, ríndase; y las terceras, Combata el que quiera.* Entre todos estos pueblos, solo los Gergeséos creyeron en el Señor, y se salvaron en Africa: los Hevéos se negaron desde luego á todas las condiciones de paz; pero los Gabaonitas que pertenecian á esta nacion, hicieron despues alianza con Josué de un modo fraudulento, y todo el resto se resolvió á pelear.

¡Pero á qué lugar de Africa se retiraron los Gergeséos! Esta es la cuestion que nos dejaron sin resolver los Rabinos, pues únicamente nos enseñan, que bajo el reinado de Alejandro el Grande (3) se presentaron delante de aquel príncipe, para pedirle les restituyese su pais usurpado por los Hebréos. Hizo llamar Alejandro á los Judios, para que contestasen sobre esta acusacion: los que habiendo comparecido, pretendieron al defenderse, que no solo no debian nada á los Gergeséos, sino que por el contrario, siendo estos unos esclavos fugitivos, debian devolverseles, recompensándoles todos los perjuicios que les habian ocasionado con su fuga tantos años atras. Probaron la primera parte, á saber, que los Gergeséos descendientes de Canaan eran esclavos por la sentencia que pronunció Noé contra Canaan: *Maledictus Canaan, servus servorum erit* (4). Nadie puso en duda su fuga, y solo faltaba dar la sentencia á favor de los Hebréos; pero no juzgando á propósito aguardar su propia condenacion los Gergeséos, se retiraron y abandonaron la empresa. Esta fábula con sus circunstancias, es indudablemente invencion de los Rabinos, y lleva impresos los caracteres de su falsedad: pues el mismo Josué (5) nos refiere, que venció á los Gergeséos, y aun en tiempo de Jesucristo (6) se veian algunos de sus restos; pero este rasgo prueba á lo ménos la antigüedad de una tradicion, en la que se refiere que los Gergeséos fueron á vivir á la Africa.

Dicen otros Rabinos (7) que algunos Cananéos, sabedores de

(1) Gemarr. Jerus. tit. Schebit, c. vi.—(2) Maimon. Halac. Mel. c. vi.—(3) Talmudici Perék. Cheloch apud Schikard. de jure Reg. pág. 121.—(4) Genes. ix. 25.—(5) Joas xxiv. 11.—(6) Matth. viii. 28. in regionem Gerazeorum (gr. Gergeseorum).—(7) Targ. in c. iii. v. 5. Cantic. canticorum.

que los Israelitas habian de aposeñarse de su tierra, tomaron la resolucion de huir, despues de haber cortado de antemano los árboles de sus campos, cegado los manantiales de las aguas, y destruido sus ciudades; y á lo que parece, estos son los pueblos de los que, una parte se salvó (1) en Egipto y en Africa, y otra en Alemania y Escavonia. Sostiene esta opinion Genabrado por lo que respecta á Alemania, la que él cree haber estado enteramente desierta, así como lo restante del pais del Occidente en el tiempo de la transmigracion de los Cananéos. Opina que estos fueron los primeros que habitaron aquellas inmensas provincias, fundándose en la suma barbarie de los antiguos Germanos, á quienes Plinio coloca en el número de los Scitas (2). Serario (3) no está muy satisfecho con el juicio de Genabrado en el particular, mayormente porque habla de los Germanos con cierto desprecio; bien que por otra parte manifiesta Serario, que el Rabino Aben-Ezra y otros ántes de él, colocaron en Alemania á los Cananéos, y aun reconoce cierta analogía entre la lengua alemana y la hebrea, y aun todavía mas entre aquella y la caldea. Pero ¿cuál fue el camino por donde los Cananéos penetraron en Alemania? ¿De intento ó por acaso fueron á dar allá? ¿qué provincias ocuparon? ¿qué pruebas hay de que hubieran ido á ese pais? ¿debe creerse á los Rabinos sobre su palabra?

Ciertos autores (4) creen que los Cananéos no hicieron un viaje tan dilatado, sino que se pusieron á salvo en su mismo pais, abandonando solamente sus llanuras y los lugares á que era fácil penetrar, retirándose á las montañas inaccesibles, en donde se pusieron á cubierto de Josué en las cuevas que abrieron en las rocas. Asegura Palladio, autor de la historia llamada *Lausiaca*, que se veian cerca de Jericó cavernas muy antiguas, en donde se refugiaron los Cananéos para ponerse á salvo de los Israelitas, segun referia la tradicion. Pero aunque sea muy probable opinion semejante, por cuanto los Cananéos de las montañas resistieron mucho mas que los otros á los Hebréos, sin embargo, no podemos persuadirnos que una tradicion tan antigua y que parece tan fundada, como lo es la de la fuga de los Cananéos, no signifique otra cosa, que una simple retirada á las montañas de su propio pais; y así buscaremos sus colonias en regiones distantes y desconocidas á Josué y á los Judios.

La opinion que coloca á los Cananéos en la Africa, tiene mas partidarios, y mas apariencia de verdad, pues que se la encuentra en los libros mas antiguos de los doctores hebréos, y está sostenida con bastante erudicion por muchos literatos. Ya se ha visto que esta era la opinion de la Gemarra de Jerusalem; y Procopio pretende (5) que temiendo á las armas de Josué, se retiraron al principio los Cananéos á Egipto, donde vivieron algun tiempo; pero al fin, habiéndose multiplicado, y no cabiendo en el distrito que se les habia cedido, se vieron precisados á mudar de morada é irse al centro de la Africa, en donde edificaron muchas ciudades, y se esparcieron en todas las vastas regiones que hay desde Egipto hasta las columnas de Hércules, conservando su antiguo lengua-

(1) Vide in Seder. Olam. et Genebr. Chronic. ad ann. mundi 2709.—(2) Plin. l. 4. c. xli.—(3) Serar. in Joas. c. xli. qu. 6.—(4) Palladius Hist. Lausiac. c. cvii.—(5) Procop. de Bello Vandalic. l. 2. c. x.

III.

La opinion mas probable y que tiene mas partidarios, es la que coloca á los Cananéos en la Africa.

ge, el que, aunque con algunas alteraciones, aun conservaba mucho de su origen fenicio. En la antiquísima ciudad de Tingis que ellos edificaron en la provincia Tingitana se ven, continúa Procopio, dos grandes columnas de piedra blanca, erigidas cerca de la Fuente grande, con una inscripcion en caracteres fenicios, que dice: *Nosotros fuimos á presencia del ladrón Jesus, hijo de Nave.* En la Africa se cree que los habitantes de Tingis nacieron en el mismo pais, y no vinieron de afuera; pero no se conocen otros mas antiguos. Su primer rey Anteo era, segun se dice, hijo de la tierra, y se refiere, que combatió contra Hércules.*

Si estamos á la relacion de Procopio, no puede negarse que al ménos en su tiempo se opinó que los moradores de Tingis eran descendientes de los antiguos Cananéos, echados por Josué de su pais, cuya tradicion pudo hacerse subir hasta la época de la erccion de aquellas dos columnas, que ciertamente son anteriores á Procopio, bien que no se pueda señalar el tiempo en que se levantaron. Convienen todos en que las costas de Africa fueron pobladas por colonias fenicias, pues que se encuentran á cada paso vestigios de su idioma, costumbres, religion y en una palabra, de su origen fenicio ó cananéu, y aun nos conserva la historia particularidades de muchas de sus colonias. La única dificultad con que se tropieza es, la relativa á los tiempos que no siempre se combinan bien, por ser ó demasiado distantes de Josué, ó muy llenos de fábulas é incertidumbre.

Pero puede contestarse: 1.º Que no salieron todos los Cananéos de su pais en una misma época, y aun parece que Moises indica que Dios echó una parte de ellos ántes de que Josué entrase en la tierra de Canaan. *Yo enviaré mi espanto delante de tí, dice el Señor á Moises (1): haré morir [ó llenaré (2) de turbacion] á todo el pueblo en cuyo pais vas á entrar, y pondré en fuga á tu presencia á todos tus enemigos. Enviaré moscardones á que echen á los Hevéos, Cananéos y Hevíos ántes de que entres. No los echaré á todos en un año, para que no quede desierta la tierra; los lanzaré poco á poco, hasta que te hayas multiplicado.* En otro lugar (3) promete pasar el mismo Dios como un fuego devorador delante de su pueblo, para destruir á los Cananéos. En el libro de la Sabiduría se dice: *Enviaste avispa ántes que se presentase tu ejército, para exterminar poco á poco estas naciones, no porque te faltase poder para someterlas por la guerra, ó acabarlas valiéndote de bestias feroces, ó por otros medios violentos; sino que quisiste dar á estos pueblos impíos tiempo de volver en sí, y hacer penitencia (4).* Es pues muy de creer que tan luego como los Hebréos salieron de Egipto, comenzó Dios á derramar el espanto entre los Cananéos, y que desde entónces muchos de ellos se salvaron en otras provincias.

2.º En diversas ocasiones y tiempos bien pudieron los Cananéos retirarse de su tierra, no solamente durante la guerra que les hizo

(1) Ezod. xxii. 27. et seqq.—(2) La palabra hebrea irregular que aquí se usa puede significar igualmente *interficiam*, derivándola de otra que significa *mori*, ó bien, significar *conturbabo*, derivándola de una que quiere decir *turbare*; y parece aquí mas natural este último sentido que es el de la parafrasis caldea.—(3) Deuter. ix. 3.—(4) Sap. xi. 8 et seqq.

Josué, sino tambien después de su muerte: porque al paso que se aseguraban los Israelitas y se multiplicaban, se veian los Cananéos estrechados por todas partes; de manera, que siendoles inevitable la muerte ó una servidumbre durísima, es muy de creer que muchos prefiriesen la fuga á estos dos extremos, mayormente teniendo salida al mar por el lado de Fenicia, que siempre se conservó contra los Hebréos, muerto ya Josué, y aun durante su vida.

De ahí salieron tantas colonias fenicias, que se repartieron en la Africa, Asia menor, España, Grecia, y todas las islas del Mediterráneo. Quién pues podría persuadirse que solo las ciudades de Tiro y Sidon, de las cuales la primera tal vez no estaba edificada en los tiempos de Josué (1), hayan podido dar al mundo tantos establecimientos? Segun la idea que nos da la Escritura, la Fenicia solo se extendia en longitud desde el monte Libano hasta el Carmelo; por otra parte, tenia muy poco terreno en el centro del pais en direccion hacia el Jordán, y por consecuencia, no podia contar con tanta multitud de gente, para que estas fuesen á buscar por otras partes tierras en donde situarse; á lo que se agrega que la ocupacion ordinaria de estos pueblos era la navegacion, y navegacion muy peligrosa, en una época en que el mar era ménos conocido, y las naves ménos sólidas que en nuestros dias, lo que servia de un obstáculo á su multiplicacion. Con todo eso, como es innegable que los Fenicios formaron innumerables colonias en tiempo de Josué, ó poco después, es preciso confesar que los pueblos Cananéos, viéndose demasiado estrechados en su pais, y derrotados por los Judios, se embarcaron en bajeles sidonios, y fueron á desmontar las nuevas tierras que se les proporcionaron.

3.º Finalmente, aunque no es fácil poder fijar el tiempo de las emigraciones de los Fenicios, se puede al ménos probar que son antiquísimas, que la mayor parte de ellas fueron anteriores al sitio de Troya, por cuanto los Griegos encontraron Fenicios en muchos lugares á que arribaron ántes y después de aquella guerra (2), y que los Fenicios estaban radicados en ellos mucho tiempo atrás, en lo que están de acuerdo los historiadores griegos con nosotros; y como el sitio de Troya se verificó doscientos y cuarenta años poco mas ó ménos después de la muerte de Josué (3), no se presenta inconveniente alguno en fijar por los tiempos de éste y los que siguieron hasta Salomon, la formacion de la mayor parte de las colonias fenicias, y atribuir las á los Cananéos combatidos y derrotados por los Hebréos, que se afianzaban mas y mas en su pais.

Refiere Salustio (4) la antigua tradicion de los Africanos, relativa á la llegada de Hércules el Tiro ó el Libio á su tierra, seguido de un ejército de Medos, Persas y Armenios; y el mismo autor que habia tomado estas noticias de las memorias escritas en lengua púnica de los reyes de Numidia, refiere que las guerras civiles que

(1) Véase el comentario sobre Josué xix. 22.—(2) Vide Bochart. *Chanaan, et Hieronim de Orig. Gentium American.* l. 3. m. et iv.—(3) Colocó Calmet la toma de Troya hacia el año de 1184 ántes de la era cristiana, 408 ántes de la primera Olimpiada después de diez años de sitio; y la muerte de Josué hacia al año de 1434, esto es, 57 años después de la salida de Egipto. Conforme al cálculo de los antiguos, que dan á Josué 27 años de gobierno, debe fijarse su muerte hacia el año de 1424, esto es, 67 después de la salida de Egipto.—(4) *Salustii de Bello Jugurth.*

se habian suscitado en su pais, precisaron á Hércules á abandonarlos, que habiéndose unido en matrimonio con los Libios, las gentes del ejército de Hércules perdieron poco á poco su antiguo idioma, y fueron mudando sus primeros nombres, de modo que los Medos y Armenios llegaron á llamarse Mauritianos, cuya variacion parece bastante rara.

Reflexionando Hornio (1) en esta relacion de Salustio, advierte que segun el testimonio de Pausanias (2), el verdadero nombre de Hércules el africano era Macerim, cuyo nombre puede tener su origen del hebreo ó del fenicio *Mechaker*, esto es, sabio, investigador; y los Armenios de quienes habla son á lo que parece los Arameos ó Siro, ó mas bien los Amorreos que llevaba Hércules consigo. Salustio, para quien eran desconocidos estos pueblos, cuyos nombres se habian perdido de mucho tiempo atras en su mismo pais, de quienes los Romanos no tenían idea alguna, los confundió con los Armenios; y sin reflexionar que el nombre de *Mavros* que habian conservado se acercaba bastante al de *Amorreos*, fue á buscar explicaciones remotas y forzadas de una cosa que fácilmente habria entendido, si hubiera tenido conocimiento de la historia de los Cananeos. Los Medos de quienes habla, bien podian ser los *Madianitas*, y á lo que parece, los Perezos son los Persas de Salustio. Es un hecho que en los tiempos de Hércules el africano no se habian hecho célebres los Persas y los Medos.

Si se creé á Hornio, los Gomeros (3) que aun al presente se conocen en Mauritania, y que dan el nombre de Gomeritis á una parte de la Libia, y el de Gomera á una de las islas Canarias, traen tambien su nombre de los Amorreos, de la misma manera que las Canarias, llamadas tambien las Islas Afortunadas, traen el suyo de los Cananeos (4).

Con respecto á las guerras civiles de que habla Salustio, que obligaron á Hércules y á sus compañeros á salir de Fenicia, ó de la tierra de Canaan, muy bien pueden entenderse de las varias guerras particulares que en diversas épocas sostuvieron los Israelitas contra los Cananeos que quedaron despues de Josué, pues nos refiere la historia (5) las que las tribus de Judá y de Simeon hicieron contra los Jebuseos, los Hetéos y los Perezos que vivian en el distrito de aquellas; y las demas cada una por su parte pudieron hacer otro tanto. Nos es bien conocida la guerra de Débora y de Barac contra Jabin rey de Asor (6); la de Gedeon contra los Madianitas (7), y así otras. Los pueblos Cananeos, que quisieron evitar la servidumbre, se vieron precisados á ponerse en salvo fuera de su pais; y quien sabe si Dios para ejecutar sus designios contra esta nacion impia, permitió se introdujera la division en ella, y se viesen obligados muchos de los que la componian á buscar nuevos paises aun antes de la entrada de Josué?

Ni nueva ni incierta es la opinion que coloca á los Cananeos en la Africa, pues son fenicios casi todos los nombres de las antiguas ciudades de aquellas comarcas; y sin duda alguna Ardanis, Hispana, Liptis, Vtica, Tingis y otras varias son colonias fenicias; y si

(1) Horni. loc. citato. l. 2. c. m. pág. 75.—(2) Pausan. in Phocis.—(3) Vide Anton. Nobris. Decad. 2.ª. Rev. Hispan.—(4) Vide Horn. l. 2. c. ix.—(5) Judic. v. 11 et egypt.—(6) Ibid. iv. et v.—(7) Ibid. vi. et vii.

no se habla de Cartago, es porque se edificó despues de Salomon. En tiempo de San Agustin (1) se decian los Africanos descendientes de los Cananeos; y contestaban *Canani* cuando se les preguntaba su origen. Los Arabes aun en nuestros tiempos opinan que los bárbaros de Africa descienden de los antiguos pueblos de Palestina que se refugiaron allá. Seria inútil detenernos en probar que la antigua lengua púnica era la misma cananea, puesto que lo han reconocido así San Gerónimo (2), San Agustin (3) y todos los críticos modernos, y por consiguiente, segun nos parece, se puede inferir con bastante fundamento, que los Cananeos que huyeron de su pais para ponerse á cubierto del rigor de los Israelitas, en su mayor parte se retiraron á la Africa.

No por esto se debe pensar que solo en esta region se esparcieron los Cananeos, pues aunque tenga demasiada extension para dar cabida á todos, se pretende sin embargo, que se esparcieron en otros muchos lugares, y así por ejemplo, se quiere (4) que los habitantes de Cappadocia, los de Cólquida, y los Georgianos ó Gurgestanos, traigan su origen de los Captivos y de los Gergeséos, así como los Cícicos tienen por fundador á Cílex, hermano de Cadmo, gefe de los Cadmoneos. No faltan autores (5) que han creído á los antiguos gigantes de Suecia y de Noruega, hijos de los gigantes de la tierra de Canaan; y los Cincos conocidos en la Escritura, tal vez son los primeros padres de los Chinos y las islas de Sicilia, Cerdeña, Malta, Chipre, Corfú, las Baleares ó las islas de Mallorca y Menorca, las de Gades ó Cadiz, y otras muchas, fueron habitadas por los Fenicios: y Sardo, hijo de Hércules Africano, dió su nombre á Cerdeña (6). Dice un autor anónimo, contemporáneo de Alejandro Severo, que las islas Baleares y Cadiz fueron pobladas en su principio por los Cananeos y Jebuseos echados por Josué, y se creé que la isla de Ebusa, cerca de España, tomó su nombre de estos últimos (7). Cadmo, fundador de Tebas, era segun Suidas, hijo de Agenor ó de Ogiges, y este es el mismo Og, rey de Basan. Los Inaquides ó hijos de Inaco tan célebre en la Grecia, son, segun parece, los famosos Enaceos ó hijos de Enac, cuyo valor y fuerza son tan conocidos en la Escritura (8). Algunos derivan del hebreo *Bené-Anak* el nombre de los Fenicios ó *Penicim*, que en tiempos pasados, se hicieron tan célebres en el mundo. Sin querer sostener todo lo que acabamos de decir acerca del origen de estas naciones como procedentes de los Cananeos, lanzados de su pais por los Judios, se puede á lo ménos convénir en que la verdad y la historia son combates con estas opiniones; y que si por un lado no se puede probar que todas estas colonias son del tiempo de Josué, no se puede por otro negar que en su mayor parte procedieron de la tierra de Canaan, algun tiempo despues de muerto este general del pueblo de Dios.

Especialmente en la historia, ó si se quiere, en la fábula de

(1) Vide Aug. in Exposit. inchoata Eois. ad Rom. Interrogati rustici nostri quid sint. Publice respondit Chanaan.—(2) Hieron. in tract. Hebr. in Genes. idem in areo. c. xxx. &.—(3) Aug. qu. 15. in Job. et ser. 33. de verbis Domini.—(4) Vide Horn. de Orig. Gent. Americ. l. 2. c. m. pág. 73. l. 1.—(5) Argenius Jans apud eundem.—(6) Vide Pausan. in Phocis.—(7) Boet. Chanaan. l. 4. c. xxxviii.—(8) Vide Grot. in Num. xiv. 23.

Se dice que los Cananeos se esparcieron, no solo en la Africa, sino en otras muchas regio, nes.

Cadmo, se advierten tantos rasgos que manifiestan su salida de la tierra de Canaan, que no se puede ponerla en duda, y corresponde con corta diferencia al tiempo en que entró Josué en la tierra de promisión, pues que se dice que Cadmo fundó el reino de Tiro y Sidon con su hermano Fenix hácia el año de 1455 ántes de la era cristiana vulgar, lo que corresponde al año 37 del viaje de los Hebréos por el desierto, á las órdenes de Moisés, y como tres ó cuatro años ántes de que entrara Josué en la tierra de promisión. Cadmo se retiró después á la Grecia, y los mármoles de Arundel fijan su llegada á este país, y la fundación de Tebas hácia el año 64 de la era Atica, que segun se dice, corresponde al año 3195 del periodo Juliano, esto es, 1519 años ántes de la era cristiana vulgar, lo que corresponde al tiempo en que moraba Moisés en Madian con su suegro Jetro. Mas, conforme á este cálculo, no puede decirse que por miedo á los Hebréos se escapó Cadmo de la tierra de Canaan, porque el designio de entrar á fuerza de armas aun no estaba manifestado; y así es preciso atenderse á la primera época, ó desear absolutamente la opinion que lo pone en el número de los que se fugaron de la tierra de Canaan. Los autores que admiten la hipótesis de que los Hebréos vivieron en Egipto cuatrocientos y treinta años efectivos, salen con facilidad de todas estas dificultades; pero nosotros ningun interés tenemos en sostener que el viaje de Cadmo á Grecia hubiera sido una consecuencia de la entrada de Josué en la tierra de Canaan.

En la isla de Walcheren, en Westcappel, puerto de la provincia de Zelanda, se lee una inscripcion en honor de Hércules Magusano, á quien Mr. Gallé hace contemporáneo de Moisés, que piensa haber sido el caudillo de los Cananéos cuando huyeron de Palestina al presentarse Josué hijo de Nun; y este es el Hércules que originó las famosas columnas de Cadiz, y se le representaba bajo la figura de un viejo piloto, algo calvo y tostado del sol, á quien consagró la posteridad un templo en la ciudad de Westcappel, adorándolo como un Dios, conforme al rito fenicio. La palabra *Magusano* se deriva del caldaico *Gouz*, que significa *cartar*, y metafóricamente *pasar á través*. *Megisa* llamaban los Caldeos á la barca y al vado del río. Es cosa indudable que el Hércules de Cadiz, ó á lo ménos alguno de sus descendientes ó otro fenicio del mismo sobrenombre, pasó adelante del estrecho de Gibraltar, porque de este héroe se cuenta, que por mar recorrió toda la tierra, y Diodoro le atribuye la fundación de Alet en Langüedoc.

Ha sido un gran problema entre los sabios el origen de los pueblos de América; y las curiosas investigaciones de algunos que se han dedicado á encontrarlo, no han podido hasta el día desvanecer la grande obscuridad en que está. Como no faltan autores que han pretendido que los Americanos son descendientes de los Cananéos salidos de Palestina, trataremos de examinar esta opinion.

Débase notar desde luego, que no están acordes entre sí los mismos defensores de esta opinion, acerca del modo con que se verificó aquel viaje; pues unos pretenden (1) que los Cananéos ha-

(1) Vide L'Escartot. Hist. Nov. Franc. l. 1. c. m.

biéndose embarcado en buques sidonios, fueron lanzados por una tempestad del Mediterráneo al Océano, y de ahí á la América; al paso que otros, notando (1) que semejante travesía era tan larga como dificultosa, han preferido la especie de que los Cananéos desembarcaron primero en Africa, después en las Canarias, y últimamente en América.

Las pruebas generales que se dan para manifestar el origen fenicio de los Americanos, son la semejanza de costumbres, idionia y religión de unos y otros. Así es que, el dios de los Mejicanos en todo se parece al Saturno de los Fenicios, y al Moloc de los Ammonitas (2), el que era una figura monstruosa de cobre, que se encendía y al que se sacrificaban víctimas humanas; á lo que se agrega aun otra costumbre de los pueblos americanos, conocida en las Escrituras, y usada en otro tiempo entre los pueblos fenicios, que consiste en saltar por encima del fuego como para purificarse con sus llamas, lo que segun se dice, se indica por la Escritura (3) con las palabras *ustrare per ignem*. Se observan en el Nuevo Mundo los mismos delitos que se han echado en cara á los Cananéos, á saber: las impudencias, los incestos, la sodomia, la poligamia y el divorcio. Como los antiguos Fenicios, adoran muchos de estos al sol y á la luna, y aun se refiere que entre los Americanos hubo gigantes: se marcan el cuerpo con señales: levantan en honor de los dioses montones de piedras, y se advierten tambien muchas palabras fenicias y hebreas (4) semejantes á otras de la lengua americana, segun dicen los que se han dedicado á ella. Advierte Manases Ben-Israel (5) que los pueblos de Yucatan y de Acusnil, se sujetaban á la circuncision; otros pueblos rasgaban sus vestidos al oír alguna mala noticia: que tanto estos pueblos como los de Toton, mantenían un fuego perpetuo en sus altares: aquellos no permitían á las mugeres recién paridas entrasen en el templo; y los habitantes de la isla llamada Española, tenían por un crimen acercarse á una muger cuando estaba con sus incomodidades ordinarias. En la ciudad de Mericq cada cincuenta años se celebraba el jubileo con la mayor solemnidad, y todo el mundo asistía á los sacrificios que se ofrecían todos los sábados en el templo. Se divorciaban de sus mugeres con causas legítimas; y en muchos pueblos del Perú y de Nueva España se casaba el hombre con su cuñada cuando su hermano habia muerto sin dejar hijos: Reunidos todos estos caracteres, son de mucho peso á favor de la opinion de que se trata; pero se presenta la grave dificultad que consiste en saber cómo se pudo hacer tan larga travesía, y si en realidad se verificó.

Huet (6), antiguo obispo de Avranches, de algun modo atribuye al acaso la traslación de los Fenicios á la América; porque habiendo pasado estos pueblos el estrecho de Cadiz para entrar en el Océano, sobre las costas de Africa ó de Europa, se adelantaron hasta ponerse bajo la línea; y arrebatados por los vientos que constantemente

(1) Vide. *Gen.* in *Deuter.* xviii. 10. et *Notas Joán. de Laet. Dissert. in Hug. Got. Horn. et aliorum de Orig. Gent. Americ.* l. 2. c. v. — (2) Véase la *Dissertation* sobre Moloc que está al frente del *Levítico*, tom. II. — (3) *Deut.* xviii. 10. 2.^o *Paral.* xxvii. 3. — (4) Véase á Hornio, l. 2. c. x. xi. — (5) *Manases Ben-Israel in lib. cui titul. Spee Israel.* — (6) *Huet. Demonst. Ecangel. propositi.* 4. art. 6. pág. 63.

v.
Descienden
los Ameri-
canos de los
Cananéos de
Egipto de Pa-
lestina? Ra-
zones en pro
y en contra.

soplan de oriente á occidente, fueron llevados hasta la América, donde encantados con la hermosura del país, y temerosos de que les fuese fatal la vuelta, por soplar casi siempre vientos contrarios, se establecieron allí, á donde permanecieron despues para siempre, sin volverse á saber de ellos en su país.

Opina Hornio (1) que fueron varios los viajes que hicieron los Fenicios desde Africa y España hasta la América, y prueba con Strabon, que aquellas gentes hicieron viajes dilatados en el Oceano Atlántico. Nota, siguiendo al mismo autor, que Eudoxio en la navegacion que hizo desde el golfo arábigo á las Indias y á Etiopia, vió en el Oceano Etiópico la proa de un bajel fenicio que habia naufragado, la que conoció por la cabeza de caballo, y los comerciantes de Gadez distinguieron en ella uno de sus barquillos de que usaban para pescar. Se adelantan á creer antiguos escritores, que los Fenicios recorrieron con su flota todos los mares, y se pretenden que aun es mas embarazosa la vuelta de Africa que dió el Cartaginés Hannon, que el viaje de Africa á América; y Acosta sostiene, que puede hacerse el de las Islas Afortunadas á América en quince dias, siempre que sople un viento favorable. Y siendo cosa sabida que los Fenicios frecuentaron las Islas Afortunadas por qué no podrian pasar de allí á la América de intento ó por acaso? Laecio (2) hace con corta diferencia las mismas reflexiones, y cree que los Fenicios pasaron de Africa á las Canarias, de allí á las islas Azores, y luego á la América. Hornio quiere que el nombre de Canarias venga del de *Cananéos*, como se dijo ya.

El mismo Hornio (3), no contento con haber manifestado la posibilidad de la travesía del paso de los Fenicios á América, quiere tambien probar, que fue real y positivo este suceso, y que se efectuaron tres viajes diferentes: de los cuales, el primero fue segun dicen, en tiempo de los Atlántides, descendientes del célebre Atlas, quienes viajaron por todo el Oceano, que por el nombre de ellos se llama Atlántico, los que vagueando por todos estos mares, dieron finalmente con las islas del Nuevo Mundo, que llamaron Atlántidas. Con este nombre conoció Platon á ese país (4), por noticias que tuvo de los sacerdotes egipcios, depositarios de los mayores secretos de la antigüedad. Diodoro de Sicilia (5) confundió estas islas con las Canarias. Sospecha nuestro autor que el diluvio cuya memoria han conservado los Americanos es el de la isla Atlántida, de que hablaban los sacerdotes egipcios, refiriendo que aquella isla estuvo cubierta por las aguas un día y una noche.

Del segundo viaje de los Fenicios á la América (6) habla Diodoro de Sicilia de esta manera: „Habiendo emprendido los Fenicios navegar en tiempos muy remotos, mas allá de las columnas de Hércules, fueron arrebatados por la violencia de los vientos, y llevados á las regiones mas distantes del Oceano; y despues de haber sido el juguete de la tempestad, durante muchos dias, arribaron por último á una isla del Oceano Atlántico, que distaba de la Libia hacia el occidente muchos dias de navegacion, donde encontraron tierras

(1) Horn. l. citata. c. v.—(2) Laet. Obser. l. pag. 136. in *Brereodi sententiam*.—(3) Hornius, *ibid.* c. vi.—(4) Plato in *Timaeo*, et in *Critia*.—(5) Diodor. l. 5.—(6) Horn. *ibid.* cit. c. vii.

fértiles, rios navegables, y edificios magníficos con cuyo motivo tuvieron conocimiento de estos países los Cartagineses y Tirrenos; y como los primeros se veian á cada paso atacados por los segundos, y tambien por los pueblos de Mauritania, hubieron de equipar una flota, en la cual, despues de pasado el estrecho de Gades, condujeron una colonia á estas tierras recientemente descubiertas, y conservaron muy oculto el secreto de este suceso, con la mira de retirarse allá, si algun día se veian obligados por sus enemigos á dejar la ciudad, en que estaban establecidos. Refieren otros, que habiendo descubierto los Cartagineses accidentalmente aquella isla, se radicaron en ella muchos de estos, sin esperar las órdenes de sus gefes, lo que en lo sucesivo se prohibió con pena de muerte, para que el pueblo no abandonara poco á poco la ciudad en busca de nuevos establecimientos (1).”

Otro de los viajes de los Fenicios á la América es el de las flotas de Salomon. Bien hubiesen partido del Mediterráneo, como lo imaginan algunos (2), bien hubiesen salido del mar Rojo, como ordinariamente se cree, lo cierto es, que en tres años pudieron pasar á la América; y la gran sabiduría de que estaba dotado Salomon, no permite dudar tuviese conocimiento de la posicion de una parte tan considerable del globo, y tan maravillosa como la América. Es cosa sabida, que muchos intérpretes inteligentes (3) han sostenido que la flota de Salomon iba hasta aquellas regiones. Colon encontró en ellas minas y cuevas profundísimas, de donde se pretende haberse sacado el oro de la flota de aquel monarca. Tales son los principales fundamentos que se alegan en prueba de que los Cananéos echados de Palestina por Josué ó por los Israelitas, se retiraron primero á la Africa, de donde pasaron á la América: hagámos sobre el caso algunas observaciones.

1.^a No parece posible que los Cananéos salidos de los puertos de Sidon en compañía de sus mugeres y sus hijos, pudieran ser llevados á la América por el impetu de los vientos, ya porque la travesía es inmensa y muy difícil, ya porque aun concediendo que sus bajeles fueran bastante fuertes para resistir á la agitacion y fatiga de semejante viaje, lo que no puede decirse de las embarcaciones de aquel tiempo, no es creíble que aquellas gentes llevasen bastantes provisiones para un viaje tan dilatado. Cuando decimos esto, hablamos de la posibilidad moral, y no de un suceso milagroso, que no estamos en la obligacion de reconocer, suceso que segun los sostenedores de los sistemas sobre la transmigracion de los Cananéos, se efectuó sin cambiarse el órden natural de las cosas.

2.^a Estamos de acuerdo, en que rigurosamente hablando no es imposible la travesía de la Africa á la América; pero tambien es preciso convenir, en que no se presenta una prueba cierta de que los Fenicios ó los Africanos hubiesen penetrado hasta allá: porque todo lo que dice Platon acerca de la Isla Atlántida, bien que no sea tal vez enteramente fabuloso, no es fácil sin embargo distinguir lo verdadero de lo falso en una narracion tan incierta como lo es la de aquel filósofo. La isla de que habla Diodoro de Si-

(1) Diodor. l. 5. c. xxx.—(2) Horn. *ibid.* c. vii.—(3) Vatab. *Arius. Mont.* &c.

gilia, no puede ser otra que alguna de las Canarias, á donde ninguno dudá que arribasen los Fenicios; pero ya se ve la diferencia que hay entre las Canarias y la América. No se debe finalmente apoyar la certidumbre de un hecho, sobre una cosa tan dudosa, como lo es el lugar á donde iba la flota de Salomon: y aunque se concediera que aquella flota iba á América, no se seguiria que esta estuviere poblada por los Fenicios ántes y despues de aquel viaje. Quedan pues al ménos muchas incertidumbres sobre la opinion de que la América fue habitada primero por los Fenicios, y aun es todavia más dudoso lo fuese por los Cananéos, que hubieron de Palestina para ponerse á salvo de Josué ó del ejército hebreo.

No falta quien ponga duda en que los pueblos de Canaan condenados al anatema, hayan podido jamas abandonar su tierra para substraerse de la venganza de Dios y de las armas de los Israelitas, fundándose en la Escritura se explica sobre el caso de una manera que nos deja en la mayor ambigüedad. *Josué hizo por mucho tiempo la guerra contra los reyes cananeos, y no quedó ciudad que no se le rindiera, ménos los Hevéos que habitaban en Gabaon: todas las demas ciudades fueron conquistadas á fuerza de armas; porque el designio del Señor habia sido, que se endureciesen sus corazones, que peleasen contra Israel, que sucumbiesen y se hicieran indigenos de toda especie de clemencia, que finalmente perecieran, como el Señor se lo habia mandado á Moyses (1).* Por esto se ve muy claramente que no se salvó ninguna porcion de los Cananéos, lo que está confirmado enteramente por la historia; porque ninguno de todos los pueblos de Canaan dejó de hacer la guerra contra Moyses ó contra Josué; así es que los Amorreos fueron vencidos por el primero mas allá del Jordan (2); y los Hevéos, los Cananéos, los Perezéos, los Jebuséos, los Hetéos, y los Amorreos, ó una parte de estas naciones, se hallaban en el ejército aliado de Jabin (3) y de otros reyes confederados contra Israel, los que fueron derrotados por el segundo. Tambien fueron desbaratados los Enacéos (4) que vivian en las montañas de Hebron y de los contornos. Adonisedec, rey de Jerusalem ó de los Jebuséos, era gefe del ejército de los cinco reyes que atacaron á Gabaon, y que perdieron la vida con sus tropas (5). Josué numera los treinta y un reyes que venció, y cuyo país dividió entre los Israelitas (6); y como lo nota en el mismo lugar, estos reyes eran de los Hetéos, Amorreos, Cananéos, Perezéos, Hevéos, y Jebuséos. Finalmente, este general en la allocucion que dirigió á los Judios algun tiempo ántes de morir (7), pone á los Gergeséos entre los pueblos vencidos por ellos. Preséntesenos un canton ó una ciudad que haya sido abandonada, y de que se aposeñaron los Israelitas sin combatir; por el contrario, solo se hallarán puntos en que los Cananéos se conservaron á pesar de los esfuerzos del pueblo judío; No era esta una especie de consecuencia necesaria de los designios de Dios, que estos pueblos permaneciesen en su tierra para que fuesen envueltos en el castigo por todos sus crímenes, cuya

VI.
Abandonaron su país alguna vez los Cananeos? Argu-mentos y res-puestas.

medida estaba llena, y ser arrasados de debajo del cielo, como el Señor lo predijo y mandó?

Pero puede contestarse á estas razones, que nunca se ha querido suponer, que de un golpe se hayan levantado pueblos enteros, y retirándose á un tiempo á otras provincias, de modo, que no quedase ninguno de aquellos hombres en el mismo país, pues que ya notamos que, segun parece, una parte de las naciones cananéas habia dejado su territorio ántes de la llegada de Josué; otros se fueron mientras duraba la guerra que se les declaró, y tal vez algunos despues de la muerte de aquel caudillo abandonaron su patria. Seria una temeridad pretender fijar la época de aquellas transmigraciones, no habiéndolo hecho la Escritura; pero no puede resistirse á la claridad de estas palabras que dijo Dios á Moyses: *Enviaré delante de tí moscardones que echarán á tus enemigos y los pondrán en fuga (1)*, cuya promesa se ve repetida en otro lugar (2), y de cuya ejecucion nos hablan como de un suceso efectivo, Josué y el autor del libro de la Sabiduría (3): *Habeis pasado el Jordan, y os entregué la ciudad de Jericó, y á los Amorreos, Perezéos, Cananéos, Hetéos, Gergeséos, Hevéos, y Jebuséos; envié moscardones delante de vosotros que echaron a este pueblo de sus lugares. Os entregué dos reyes Amorreos, y los vencisteis; pero no con vuestra espada y vuestro arco (4)*.

Sin duda Dios cumplió lo que habia prometido á los Israelitas relativamente á estos pueblos del modo con que lo tenia anunciado de antemano, pues los echó poco á poco, paulatim atque per partes, y puso en ejecucion sus promesas, no solo con respecto a los dos reyes Sehon y Og, como se inferia falsamente del texto de Josué, sino tambien con relacion á los otros Cananéos, como lo manifestó Moyses en la allocucion que hizo ántes de morir, poco despues de la derrota de dos reyes Amorreos (5), en donde reitera las mismas promesas que tenia hechas á los Israelitas en el campo del Sinai, cuarenta años ántes; por consiguiente, no hay que admirarse de que no se viesen ciudades y departamentos abandonados de un golpe por sus habitantes, porque estos movimientos ruidosos solo se hacen á la larga y por partes.

Por un motivo semejante se advierte en tiempo de Josué aquel prodigioso número de reyes cananéos, de los que no hubo uno solo contra quien no tuviera que pelear aquel general. Así como se separaron los Gabaonitas del resto de los Hevéos, para ajustar un acomodamiento con Israel, de la misma suerte, algunos individuos de los Gergeséos ó de los Jebuséos bien pudieron resolverse á la fuga, mientras permanecian en el país sus compatriotas, y hacian la guerra contra el pueblo de Dios. Las ciudades que abandonaban los primeros eran ocupadas bien pronto por otros Cananéos, cuyo corazon estaba endurecido, y no quisieron aprovecharse del tiempo que Dios les concedió para que hiciesen frutos de penitencia. La Providencia, que comunmente se sirve de las calamidades públicas para hacer grandes y admirables efectos sobre los pueblos, las na-

(1) Josue xi. 15. et seqq.—(2) Vide Num. xxi. 21. et seqq.—(3) Josue xi. 3.—(4) Ibid. 21.—(5) Josue x. 23.—(6) Ibid. xii. 9. et seqq.—(7) Ibid. xxiv. 11.

(1) Exod. xxvii. 28.—(2) Deut. vii. 20. 21. y 22.—(3) Sap. xii. 8.—(4) Josue, xxiv. 11. 12.—(5) Deut. vii. 20. 21. y 22.

ciones y los países enteros, quiso valerse de la entrada de los Israelitas en la tierra de promisión para dispersar á los Cananéos en diversas regiones, y señaladamente en las islas del Mediterráneo, y en la Africa, donde fundaron célebres estados, y poblaron tierras antes incultas, ó al ménos poco conocidas y ménos habitadas; tal nos parece ser la opinion mas verosímil acerca del punto que acabamos de tratar. En otra parte discutiremos la opinion que pretende que los Judíos dieron origen á los Americanos (1).

(1) Véase la Disertacion sobre el país á que fueron trasladadas las diez tribus, que precede á los dos últimos libros de los Reyes en el tom. vi.

JOSUÉ.

CAPITULO PRIMERO.

Promete Dios asistir á Josué, y éste manda al pueblo que se disponga á pasar el Jordan.

1. Et factum est post mortem Moysi servi Domini, ut loqueretur Dominus ad Josue filium Nun, ministrum Moysi, et diceret ei:

2. Moyses servus meus mortuus est: surge, et transi Iordanem istum tu et omnis populus tecum, in Terram, quam ego dabo filiis Israel.

3. Omnem locum, quem calcaverit vestigium pedis vestri, vobis tradam, sicut locutus sum Moysi.

4. A deserto et Libano usque ad fluvium magnum Euphratem, omnis terra Hethaeorum usque ad mare magnum contra solis occasum erit terminus vester.

5. Nullus poterit vobis resistere cunctis diebus vitae tuae: sicut fui cum Moyses, ita ero tecum: non dimittam, nec derelinquam te.

1. DESPUES de los treinta dias de muerto por la muerte de Moyses, siervo del Señor, habló el Señor á Josué, hijo de Nun, ministro de Moyses, y le dijo:

2. Ha muerto mi siervo Moyses; anda, y pasa ese rio del Jordan, tú, y todo el pueblo contigo, para entrar en la tierra que daré á los hijos de Israel.

3. Cualquiera lugar de esta tierra á que váyais y donde pusiereis el pie, os lo entregaré, como se lo dije á Moyses. *Deut. xi. 24.*

4. Vuestros límites por el Mediodia serán desde el desierto de Sin, y por el Septentrion desde el Libano hasta el grande rio Eufrates por el Oriente; y así poseeréis toda la tierra de los Heteos, y de otros pueblos de la tierra de Canaan, desde la parte oriental, hasta el mar Mediterráneo, llamado el mar Grande que mira al Ocaso.

5. Ningun pueblo de estos podrá resistiros, ni á tí ni á mi pueblo, mientras tú vivas, y él guarde fielmente la ley que os he dado. Yo estaré contigo para favoreceros, como estuve con Moyses; no te dejaré ni te abandonaré.

*Infr. in. 7.
Hebr. xii. 5.*

Y 1. Lit. *Et factum est*. La conjuncion *et*, que asimismo se halla al principio de muchos libros sagrados, indica el enlace de ellos entre sí, y aquí denota que el libro de Josué es la continuacion de la historia comprendida en los cinco libros de Moyses. No permite nuestro idioma estas particulas que nos parecen inútiles, aunque en realidad no lo sean tanto como pensamos.

Y 4. No se hallan en la version de los Setenta estas palabras, *omnis terra Hethaeorum*, que aquí parecen en alguna manera superfluas; sin embargo, están en el hebreo, y estos pueblos pudieron haber sido aquí nombrados como losmas próximos al campamento de Israel, y en cuya tierra iban los Israelitas á poner el pie, atravesando el Jordan. *Ibid.* Deuteronomio c. xi. Y 24.